

VARIOS AUTORES. (2021). *Estamos aquí*. Centro de Cultura Digital.*

Eme VARGAS CELIS**

Estamos aquí, libro digital en formato epub3 publicado por el proyecto editorial del Centro de Cultura Digital, comienza hablando sobre cápsulas de tiempo, estos artefactos en los que depositamos unos tantos objetos disímiles que por equis o ye motivos sentimos que son importantes en ese momento y queremos que alguien en el futuro lo sepa, aun si no sabe(mos) por qué. Mónica Nepote, directora del proyecto editorial y quien escribe la introducción, concibe esta colección de textos sobre literatura digital, escritos en distintos puntos de los últimos años por autorxs de múltiples disciplinas, como una cápsula de tiempo. Y es que, en cierta medida, todo libro lo es, en cuanto que preserva algo de un momento particular para ser interpretado más adelante, pero nombrarlo de este modo (como libro-cápsula y como *Estamos aquí*) nos brinda ya las primeras claves sobre cómo quiere que se le interprete: como reflejos de su tiempo, dislocados del mismo.

Dice Nepote (2021) que “si bien ese presente [del que proviene el libro] no termina de volverse

pasado, quizá otros momentos fueron ya engullidos por el aceleracionismo tecnológico” (s. p.). Leyendo a poco menos de un año de la publicación del libro, puedo constatar que esto es cierto: si bien la presencia de hipervínculos en textos que a menudo tienen que ver con crítica y transmedialidad —y pensados para ser leídos en dispositivos conectados a internet— resulta de lo más lógica y provechosa, buena parte de ellos llevan a sitios que ya no existen, donde en su ausencia mi navegador me muestra un dibujito de un archivo con carita triste y me sugiere comprobar que la dirección esté bien escrita. Esto, por una parte, está fuera del control de lxs autorxs y editorxs del libro pero, además, es el ejemplo más claro posible de una cuestión abordada, desde diferentes ángulos y posturas, en varios de los ensayos de la colección: la caducidad de la literatura digital debida a la rápida obsolescencia (programada o no) de sus soportes.¹

Élika Ortega (2021) apunta que la literatura digital “está definitivamente anclada en los medios, códigos y dispositivos de su momento histórico

1 Aquí quiero hacer una advertencia (que sirve también como metacomentario) de que el lector de epub para Chrome que recomiendan en la página de descarga de libro para usuarios de Windows (Readium) ya dejó de recibir mantenimiento y fue progresivamente presentando más fallas conforme preparaba esta reseña, al punto que tuve que cambiar a otro lector (Thorium, disponible, por ahora, aquí: <https://www.edrlab.org/software/thorium-reader/>). Úsese el lector de su preferencia, siempre y cuando sea compatible con epub3, o puede haber algunas fallas en la funcionalidad del libro.

* Libro electrónico publicado en <https://editorial.centroculturaldigital.mx/libro/estamos-aqui>.

** Estudiante de la Licenciatura en Lengua y Literaturas Modernas (Letras Inglesas), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

específico” (s. p.), y dado que éstos están sujetos tanto a los avances tecnológicos como a los caprichos del mercado, la posibilidad de acceso a las obras se ve amenazada por estos cambios, que ocurren cada vez más rápido. Es por ello que Ortega (2021) sostiene que “[l]a literatura digital impone que parte de su estudio y su crítica sea también una labor de preservación” (s. p.). Sin embargo, lo que implica y conlleva esta labor no es algo que deba darse por sentado. Benjamín Moreno se pregunta si en las obras digitales “lo que tendría que preservarse sería la materialidad (las condiciones de reproducción del objeto digital) o más bien la parte procedimental” (en Anaya y Cruz Arzabal, 2021: s. p.). Mientras que él opta por lo segundo, Susana González Aktories (2021) recuenta cómo la profesora de letras inglesas Lori Emerson “creó un ‘laboratorio arqueológico de medios’, integrado por computadoras originales, obsoletas, que corrían con programas anticuados, pero que eran las únicas interfaces capaces de ‘leer’ o descifrar los textos escritos por ciertos autores” (s. p.). El tema se complica todavía más al considerar que, como plantea María Andrea Giovine (2021), el acto mismo de preservar se ha modificado con las posibilidades de almacenamiento de la red, en apariencia infinitas pero no por ello menos susceptibles de desaparecer (como se vio con todos los enlaces muertos en el libro), y que nos han predispuesto al mismo tiempo a necesitar más que nunca una labor curatorial y a tender a postergar la misma hasta un futuro incierto. (Giovine aquí hace un paralelismo, que me parece bien acertado, con la cantidad de fotos que guardamos en nuestros dispositivos, con la intención de seleccionar con qué quedarnos “luego”). ¿Qué y cómo preservar, entonces? El

concepto de cápsula del tiempo se erige como una posible respuesta ante esto.

Otro rasgo esencial de la cápsula de tiempo que se recupera en esta colección, particularmente cuando la cápsula pretende representar a un colectivo o comunidad, es la variedad de sus contenidos. Cada persona que participa elige algo con lo que quiere ser representada y lo deposita en la cápsula. Mirar todos los objetos en su conjunto permite formar una visión compleja del grupo en ese presente-pasado, pero quizá lo más fascinante del asunto es acercarse a mirar cada uno de ellos y notar lo distintos que son entre sí, y por ende lo distintas que eran esas personas que se juntaron a hacer un registro único colectivo. En este sentido, *Estamos aquí* consigue mostrar la pluralidad de perspectivas, disciplinas y acercamientos que ha habido en México en torno a la literatura digital en los últimos años. Esto se nota no sólo en la diversidad de temas que se tocan —en los que por supuesto hay convergencias, como vimos arriba, pero las aproximaciones son diferentes y ahí está lo rico—, sino también en las distintas clases de textos que conforman la colección. Hay una buena proporción de artículos puramente académicos, así como de ensayos literarios y textos que hibridan ambas formas o alguna de ellas con algunas otras (la bitácora, la autobiografía, las notas); hay una entrevista, una colección de manifiestos, una articulación de proyectos, una minibiografía editorial y, sobre todo, hay links (que sirven y que no sirven), hay gifs, capturas de pantalla y muchos emojis. Ahora bien, como pudiera esperarse de una colección tan ecléctica y heterogénea, la impresión que dejan los textos es variable; hubo textos que disfruté mucho, que me dejaron pensando un buen rato, y textos que pasaron sin más. Sin

embargo, cada pieza, como objetos en una cápsula, contribuye a un panorama más completo.

Hay un último elemento que quiero destacar, por varias razones: el impacto que tuvo en mi lectura, su conexión con la idea del libro como cápsula de tiempo y su cualidad algorítmica, que sólo es posible en el marco de lo digital. Tras pasar la pantalla con la que termina la introducción, aparece un pequeño aviso que advierte:

Esta cápsula/libro
no es fija ni estable,
su orden se modifica con agitación.
Agitar un libro/cápsula es
abrir y cerrar en el tiempo y el espacio.
Cada vez que abres este libro los 19 textos
que lo conforman se reaccionan, propo-
niendo distintas rutas para pensar el rumbo
de las escrituras que implican dispositivos
electrónicos. Si lo tuyo es la ruta fija, puedes
guiarte por el índice. (s. p.)

Y, efectivamente, al pasar la pantalla de nuevo, tras una breve pero perceptible pausa en lo que se procesa la ruta propuesta, puede aparecer cualquiera de los textos, seguido por cualquier otro, y así sucesivamente con los diecisiete textos restantes previos al epílogo, que permanece fijado al último. Esto ofrece una experiencia única para cada lectorx, pues cada texto leído está contextualizado en cierta medida por los textos que le preceden.

Igualmente, la secuenciación aleatoria le da a la colección un sentido de horizontalidad entre lxs autorxs, sin jerarquizarlxs pero reteniendo la individualidad de sus contribuciones, como quien pone un objeto querido en una cápsula, entre los objetos de los demás. Es un efecto que, tal cual aparece, no podría lograrse en un medio distinto; y en un libro tan abocado a delinear las posibilidades y particularidades de la literatura digital, es grato ver un ejemplo de esas posibilidades en la composición misma de la obra.

El espacio no me alcanza para abordar el resto de los temas presentes en este libro, pero lxs lectorxs interesadxs podrán hallar reflexiones sobre materialidades, espacio, identidad, reescrituras, interactividad, transmedialidad, lectoescritura y demás asuntos que surgen al pensar en literatura digital, todos ellos llenos de preguntas. No obstante, si algo deja en claro la obra es la naturaleza cambiante del entorno de lo digital y su impacto en el quehacer crítico y literario; dicho de otra forma, *Estamos aquí* me hace pensar en el paso del tiempo. El texto de Eugenio Tisselli, “Tres manifiestos [tres mapas]”, en el que reúne sus posicionamientos con respecto a la escritura electrónica en tres momentos diferentes de su vida, muestra claramente ese tránsito y las transformaciones (desde fuera y desde dentro) que en él ocurren. El cambio es inevitable, es constante y, no sé cómo, pero viene cada vez más rápido. Vale la pena dejar algo en la cápsula, algo que nos recuerde que, ahorita, estamos aquí.

Referencias bibliográficas

- ANAYA, Juan Pablo; CRUZ ARZABAL, Roberto. (2021). “La literatura electrónica de Benjamín Moreno: afecto y sentido fuera de las convenciones de lo literario”. En Varios Autores, *Estamos aquí* (s. p.). Centro de Cultura Digital.
- GIOVINE, María Andrea. (2021). “Preservar el futuro: memoria y olvido en la era digital”. En Varios Autores, *Estamos aquí* (s. p.). Centro de Cultura Digital.
- GONZÁLEZ AKTORIES, Susana. (2021). “Impresiones sobre literaturas digitales y otras materialidades”. En Varios Autores, *Estamos aquí* (s. p.). Centro de Cultura Digital.
- NEPOTE, Mónica. (2021). “Estamos aquí, pero ¿dónde y cómo? Manual de usuario”. En Varios Autores, *Estamos aquí* (s. p.). Centro de Cultura Digital.
- ORTEGA, Élika. (2021). “Dimensiones materiales en la literatura digital”. En Varios Autores, *Estamos aquí* (s. p.). Centro de Cultura Digital.